

SOL y SOMBRA



SEMANARIO TAURINO ILUSTRADO

Año II

Madrid 6 de Octubre de 1898.

Núm. 77.



JOSÉ GONZÁLEZ (*Gonzalito*)



JUICIO CRÍTICO

de la corrida décimaquinta de abono efectuada en Madrid el día 2
de Octubre de 1898, á las tres y media de la tarde.

No es antigua la ganadería del Sr. Marqués de los Castellones, pero sí acreditada, y esto decían los carteles anunciadores de la corrida que presenciámos en la tarde del domingo próximo pasado.

Seis toros del Marqués, lidiados por Guerra, Fuentes y *Bombita*, con sus gentes, constitúan buen programa para los aficionados; y así la entrada fué buena: hubo hasta buenas mozas, que no suelen asistir sino á corridas en que «hay algo.»

El ganado del Sr. Marqués de los Castellones, hasta hoy—en buena hora sea dicho para su dueño—no le ha ocasionado disgustos.

Vamos, de esos de ver cómo se los queman en plaza pública, por bueyes *relapsos* ó *juidaizantes*.

Y esto es felicidad para un criador de reses bravas, que no todos disfrutan ni de ello pueden envanecerse.

No hace muchos años que el Marqués formó su ganadería, y ya ha conseguido que sus toros sean lidiados en plazas importantes.

Gran interés demostró *Guerrita* en la corrida última por los seis animalitos de la casa y logró salvar á alguno de una desgracia, por *involuntario*, que decimos ahora.

No estaban mal de lámina, y el cuarto y el quinto eran los mayores, en volumen, por lo menos.

El cuarto fué el que mejor pelea hizo, y después el sexto, que también empezó bien.

El primero de la tarde, que según mis informes venía de sexto en plantilla, era de los más hechos, por la edad, así como el quinto, arremetió sin tardar á los caballeros en ruedo, pero sin demostrar codicia alguna, sino todo lo contrario, temor al castigo, y se salía solo de suerte, sin necesidad de capotes.

Así fué que no hubo más que un quite de Fuentes á *Beao*, y otro á Carriles (Manuel), de Emilio, que les valieron palmas.

En banderillas, el *Alpeao*, que ya al fin de la suerte de varas demostró alguna incertidumbre, llegó á descomponerse completamente, en lo cual buena parte tuvo el *Pataterillo* «con eso de arreglarse el toro solo», moda que han tomado de *Guerrita* y de Fuentes algunos niños, sin apreciar las diferencias de *clase social taurina*.

Bueno es y digno de elogio el deseo de suprimir capotazos que estropean á los toros para prepararlos á banderillas; pero con esos quiebros y recortes y bailables alrededor de las reses se obtiene el mismo resultado que con los capotazos.

Por esto el primero de los Castellones llegó á la muerte sin acudir al engaño, desparramando la vista, incierto, con la cabeza lo mismo que una devanadera y alargando el cuello.

Tenía que matar.

El segundo fué un infeliz obligado á hacer de toro, y en palos no mostró poder, y en banderillas y para la muerte era manso.

No se arrancaba con facilidad el tercero; fué necesario que le invitaran con tenacidad los *municipales* de á caballo, para que admitiera la pelea: mansurrón estuvo en el segundo tercio y en el último, aunque obedeciendo al matador y tomando el trapo noblemente.

Buena cabeza tenía *Peluquero*; no andaba escaso de poder, pero sí de coraje, y aunque parecía algo al principio se le acabó aquella acometividad en cuanto sintió el hierro.

En palos y en el último tercio, algo quedado, pero noble.

Los primeros puyazos que tomó el quinto fueron buenos y á ley: el animal parecía duro y bravo, y si bien no hizo mala pelea, acabó «tardeando» en varas.

En banderillas ganaba el terreno á los chicos, y para la muerte estuvo inquieto, mansurrón y sin dejar que se colocara el matador.

Y el sexto, que como en la corrida de D. Anastasio Martín, fué el más voluntario y que mejor quedó en varas, en banderillas fué como sus hermanos, y en la muerte demostró también mansedumbre.

No sé si los toros tendrían más de las cinco hierbas, pero lo dudo y aun creo que escasamente llegaron á ellas.

Fué una corrida de esas que no pueden satisfacer á un ganadero de conciencia y afición inteligente como el Marqués de los Castellones.

Y la lidia no fué como suele ser, sin que pueda decirse fuera buena; pero sí más cuidada y la dirección más verdad que en otras corridas.

En varas nada notable puede apuntarse, sino que los «señores» entraron mejor que acostumbran y no rehuyeron, como es de reglamento, las primeras y aun las segundas arremetidas de las reses.

En quites hubo algunos buenos, aunque pocos por lo dicho, porque los toros se salían sueltos.

Así y todo, en la caída del *Inglés* en el sexto toro, ninguno de los matadores acudió oportunamente.

Hubo tiempo para que se le comiera el *Calesero*.

José Carriles y el *Inglés* visitaron la enfermería: el director les obligaba á trabajar, y tal vez por ayudar á los toros, los perjudicaron por castigar demasiado.

En la brega, se distinguió como suele Juan Molina.

Y pareando *Cuco* y el *Pulga de Triana*.

De las faenas de los matadores poco hay que hablar, teniendo en cuenta las condiciones del ganado.

Guerra demostró desconfianza en su primero, no se puede negar; pero ocasionada por el conocimiento de la res.

Pensar en igualarla y fijarla, era pedir gollerías.

Por sorteo, según parece, le tocó aquel *tapao* y tenía que matar, como tienen que matar los bueyes.

Descompuesta aquella cabeza y sin atender al engaño, sino instantáneamente, no tenía lidia posible.

Y si á esto se añade que en algunos extraños se le echó encima al diestro, se calculará el recelo de éste.

La faena del *Pataterillo* y el natural del manso le pusieron en aquel estado.

Alargando y entrándose al bulto, á pesar de los oportunos capotazos de Juan, le encontró Guerra.

Le toreó Rafael sin lograr apoderarse de él, y sin intentar darle tablas, para entrarle con más seguridad.

Un pinchazo bajo, sin soltar, á volapié, y dos metisacos bajos, «cuarteando».

La concurrencia se dividió entre amigos y silbantes.

En su segundo toro, para reconquistar lo perdido, empleó un toreo de muleta como suyo, en corto, parando y con elegancia, y logrando apoderarse del animal le despachó con dos estocadas, una corta y en los altos, y otra, si no muy honda, muy bien puesta, ambas cosas á volapié neto.

Guerra se ganó una ovación de palmas y algún tabaco.

En los dos lances de capa con que intentó fijar al cuarto toro, paró y estiró los brazos, con maestría; pero el toro se *najó* «á sus faenas».

Hizo muy bien en no acceder á banderillar al quinto toro.

Fuentes consiguió cortar las salidas al manso que le tocó en primer turno, toreándole con arte, parando y ceñido.

Pinchó una vez, tomando hueso, repitió con una contraria á volapié, como el pinchazo, entrando con guapeza y saliendo bien, y terminó con una buena en igual suerte.

Antonio oyó muchas palmas justas.

En su segundo toro quedó medianamente.

Cierto que el animal tenía que matar por lo manso y por lo incierto.

Fuentes le toreó sin confianza y sin conseguir colocarle; pinchó una vez sin soltar, en hueso, volvió á pinchar, metió una corta en lo alto,—ésta á volapié y los pinchazos también,—y una contraria y *de paso* al de banderillas.

Con esto y con un descabello á pulso, al segundo intento, remató la faena.

En los quites bueno, y en los lances de capa al quinto toro, regular.

En cambio *Bombita*, que en los dos capotazos que dió al sexto, nada hizo de bueno, rematando los que dió al primero, se ganó palmas por aquel recorte ceñido y limpio.

En quites también estuvo bueno Emilio.

En cambio con la muleta, en su primer toro, tercero de la tarde, nada hizo sino bailables: eso sí, el volapié fué superior no tanto por su colocación cuanto por la voluntad con que entró Emilio, y las palmas justas.

En el sexto empezó toreando parado pero al revés, achaque muy corriente en nuestros matadores nuevos; por alto hallándose el toro encampanao.

Después metió una estocada en buen sitio saliendo por la cara y desarmado.

El chico estuvo muy valiente.

Después, viendo las dificultades que él mismo había aumentado levantando aún más la cabeza al *Calesero*, le tiró á los bajos sin soltar, á paso de banderillas, y descabelló después, al segundo intento.

La corrida no puede decirse que fué detestable ó *destetable*, como decía un picador de toros, hablando de un novillerillo nuevo.

Pero no puede decirse que fuera buena, ni mucho menos.

¡
Sentimientos!



Desde Valladolid.

Primera corrida de feria.

AUNQUE el público vallisoletano se encontraba *hambriento* de presenciar su fiesta favorita, no acudió siquiera en regular número á presenciar los faenas del *coloso* cordobés y del minúsculo *Minuto*; obediendo esto á lo *escamado* que el público está de las *camamas* que año tras año le proporciona la *Taurina*, que llevada de su afán de luero, mata á la afición inconscientemente.

Pero demos de lado á los preámbulos, y pasemos á resumir lo ocurrido en el primer día.

El ganado.—Este era otro de los motivos que el público tenía para *escamarse*, pues el Duque de Veragua, obligado en esta plaza todos los años, no había dejado buen sabor de boca.

Este año ha enmendado la plana, mandando seis reses bien criadas, de regular empuje, y alguna, como el toro quinto, con toda la cabeza y bravura de su casta.

No muy bien castigados por la gente de á caballo, llegaron algunos un poco descompuestos á la muerte, pero en general la nobleza de su raza hizo que todos se lucieran.

Dejaron 15 caballos en los corrales, y dieron soberbios tumbos, de los cuales el mayor fué para *Beao*, que sufrió una contusión en el pecho, aunque leve.

Guerrita.—En su primero, después de un trasteo de los suyos en que sacó á relucir lo mejor de la escuela cordobesa, echó á rodar al veragüño de un pinchazo en buen sitio y un soberbio volapié. (*Ovación.*)

A su segundo, que encontró un poco aplomado, le hizo entrar en razón con varios naturales, de pecho y ayudados, recetando media de las *suyas*, y preparó superiormente para el descabello, acertando al primer intento. (*Ovación y oreja.*)

A su tercero, quinto de la corrida, hermoso animal que no desmentía la casta, después de enloquecer al público con dos pares de banderillas, cuyo secreto él solo posee, lo pasó de muleta poniendo cátedra, para mandarlo á la carnicería de un pinchazo hondo y un volapié en las mismas péndolas (*Ovación.*)

Bien dirigiendo la plaza y superior en quites.

Minuto.—Algo resentido de su última cogida, toreó esta tarde por su afán de trabajar ante este público; por lo cual sus faenas no fueron todo lo buenas que de él esperábamos.

A su primero lo pasó confiado, tirándose á matar sin estar igualado y dando un pinchazo como prólogo á media estocada en buen sitio, que ahondó con la mano (lo cual me pareció censurable), y el bicho se echó.



El cartel.

chazo; el bicho empezó á recelarse; *Minuto* dió otro pinchazo, acabando con media estocada á un tiempo, otra á volapié buena, y tres intentos de descabello.

A su segundo lo encontró Enrique algo huído y lo pasó confiado y valiente para darle un pinchazo como prólogo á media estocada en buen sitio, que ahondó con la mano (lo cual me pareció censurable), y el bicho se echó.

Al acabar de matar Guerra el quinto, empezó á descargar sus furias la tempestad que sobre

nosotros se cernía, y cuadrillas y público se guarecieron bajo techado. Amainó un poco el agua y se lidió el sexto, con el que acabó *Minuto* de un pinchazo y una estocada buena. (*Palmas.*)

Bien con los palos y en quites.

De los demás, los de siempre.

Juan con el capote; Antonio Guerra y *Patatero* con los palos, y *Melones*, *Beao*, y *Zurito*, picando. La entrada, floja.

La presidencia, encomendada al Sr. Torres Almunia, Gobernador de la provincia, bien.

*
*
*

Segunda corrida.

Día 17.—Con la misma entrada que el día anterior y reses de Ibarra, y como matadores Guerra y Reverte, se celebró la segunda de feria, entre las amenazas del cielo, que quería aguar la fiesta.

El ganado.—Malo en general, demostró las pésimas combinaciones de la *Laurina* (*amigos, hay que pagarlo.*) Huídos en su mayor parte, sólo el quinto fué codicioso en varas; los demás, menos el segundo, que llevó fuego, no hicieron más que cumplir. Mataron siete caballos.

Guerra.—A su primero, al que encontró receloso y con ganas de irse, lo pasó desconfiado y haciendo curvas, para dejar media estocada, repitiendo con otra media, inmejorable, de las de marca *Lagartijo*. (*Ovación.*)

A su segundo lo encontró noble y acudiendo, pero no se confió mucho, dando como final una estocada corta y delantera. Llevó con la muleta al toro hasta el estribo, y se sentó. Luego sacó el estoque y descabelló al primer intento. (*Ovación.*)

A su tercero, el mejor de la corrida, lo pasó con la misma desconfianza que á sus hermanos, para dejar un pinchazo, hechándose fuera, una corta tendenciosa y un descabello al segundo golpe.

En quites y dirigiendo, bien.

Reverte.—El ídolo de Valladolid, vino como siempre á esta plaza con ga-

cando, *Zurito*, *Beao* y *Melones*. La presidencia, encomendada al Alcalde, Sr. Carballo, bien.



Reverte.

á bien morir, agarrándole de un cuerno. (*Ovación y oreja.*)

A su segundo, que se traía muchos piés, se los paró de salida dando unas verónicas y unos recortes capote al brazo muy ceñidos.

Llegó el toro bueno á la muerte y Antonio lo pasó con valentía, dando soberbios pases de cabeza á rabo para dejar media estocada cuarteando un poco y acabando con otra media superior. (*Ovación.*)

Su tercero fué otro buey de carreta, que no admitía pelea; se creció luego un

poco y Guerra y Reverte, torearon al *alimón*; á la hora de la muerte empezó á llover, y Reverte, procurando aprovechar, sujetó al toro y le recetó un pinchazo y una estocada buena. (*Palmas.*)

Hay que advertir que le tocó á Antonio el hueso de la corrida.

De la gente menuda, Juan y *Currinche* con el capote.

Pataterillo y *Pulga* con los palos, y pi-



Blanquito y Pulguita.



Minuto.

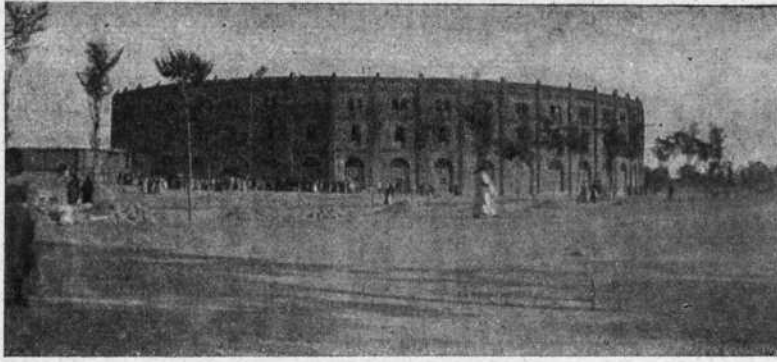


Minuto y Reverte.

*
*
*

Tercera corrida.

Día 18.—Con seis toros de D. Esteban Hernández (antes La Patilla), que estaban destinados á perecer á manos de *Minuto* y Reverte, se celebró la tercera de feria, que fué mala como pocas.



Vista exterior de la plaza antes de la corrida.

tiendo con media estocada muy buena (¡lástima de estatural), y después de brindar por la gente de Valladolid, intentó el descabello, acertando al quinto golpe.

En su segundo, que salió sembrando el pánico, le tomó asco, y después de una faena muy embarullada, dió dos pinchazos á paso de banderillas y media estocada volviendo *todo lo que Dios le dió. (Pitos y no del santo.)*

A su tercero, que por la mala lidia estaba algo descompuesto, lo tomó desde lejos y desconfiado para dejar media estocada, de la que salió tropicado por la cara, y gracias



Melones citando.



Guerra sentado en el estribo después de una buena estocada al tercero de Ibarra.

El ganado, blando y huído, sin edad reglamentaria por *mor* del corte, y de escaso poder, no tenía más que buena lámina, fino y bien armado, pero eso no es nada si no va acompañado de poder y bravura.

Minuto.—A su primero, que encontró en extremo aplomado, después de mandar retirar la gente, lo tomó con un cambio, siguió luego pasando con lucimiento, y dió un pinchazo hondo en buen sitio, repi-

al capote de Reverte, que estuvo muy oportuno, no hubo que lamentar una desgracia. Más descompuesto por el achuchón, volvió á tirarse á paso de banderillas para dejar otra media estocada. Intentó el descabello, y no acertando, volvió á tirarse otras dos veces, dejando dos medias estocadas, y acabó con un golletazo ignominioso. (*La mar de pitos.*)

Bien con las banderillas, y mal, muy mal, dirigiendo. ¡Qué plazal aquello fué un lío toda la tarde.

Reverte, á quien

toó el hueso de la corrida, no hizo más que cumplir. A su primero, al que encontró con la cabeza por las nubes, le trasteó con inteligencia con pases por bajo, hasta lograr ahormarle la cabeza un poco, acabando de dos pinchazos, seguidos de media estocada tendenciosa; remató tirando el cachete á la *ballestilla* con mucho acierto. (*Palmas por la faena de muleta.*)

A su segundo, que encontró receloso, lo pasó un poco precipitado para dar tres pinchazos en buen sitio, acabando de una honda.

A su tercero, que se declaró buey de carreta desde su salida, lo trasteó bien para rematar con una descolgada. (*Palmas.*)

Bien en quites.

De los de á caballo, ninguno. De los peones, *Pulga* y *Currinche*.

Blanquito, al poner un par, sufrió un puntazo en una mano.

La presidencia, encomendada al Sr. Calvo Alaguero, bien. Entrada, buena.

*
* *

Cuarta corrida.

Día 19.—Con un lleno fenomenal y un calor atroz, se celebró la cuarta y última corrida, la que por distintas causas resultó tonta.

El ganado de Miura, grande y de poder, demostró lo que hace mucho viene acreditando: su intención perversa y sus malas condiciones de lidia.

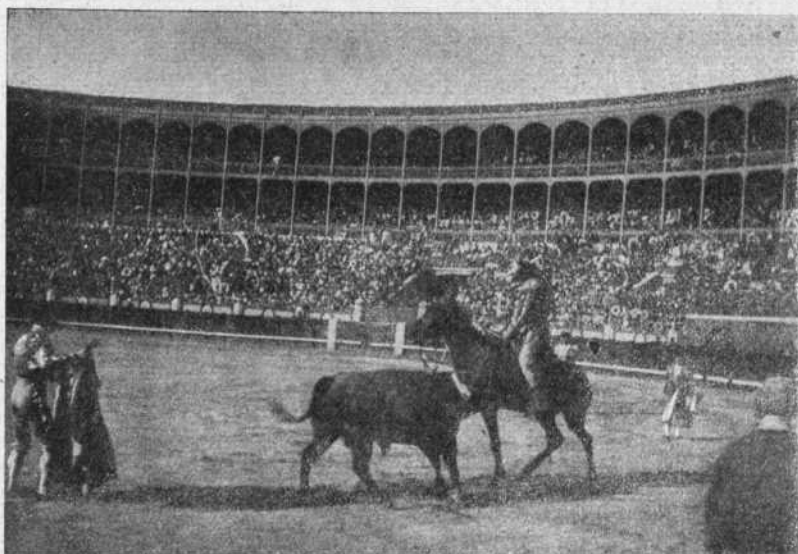
Bravos en varas, recelosos é inciertos en los demás tercios, imposibilitaron á la gente para lucirse.



Minuto citando para un cambio á su primer toro, de Hernández.

que quería que el toro fuera al corral después de tomar cuatro varas y matar un caballo. Llovieron botellas sobre los banderilleros, y el Guerra, después de mandar retirar las cuadrillas, conferenció con el presidente; mandó éste foguear al toro; otra vez empezaron á caer botellas sobre los diestros. Guerra volvió á conferenciar y se acordó la salida de los mansos; pero el toro, emprendiéndola á cornadas con ellos, quedó otra vez en el ruedo; Reverte lo llevó hacia la puerta; Guerra, metido en el callejón del corral, le echó al toro el capote, sufriendo un revolcón en los pasillos, del que salió ileso por milagro.

Minuto.—En su primero, que era el más grande de todos, después de pasar muchas fatigas, entró dos veces á matar, saliendo volteado en la última, y remató con un golletazo.

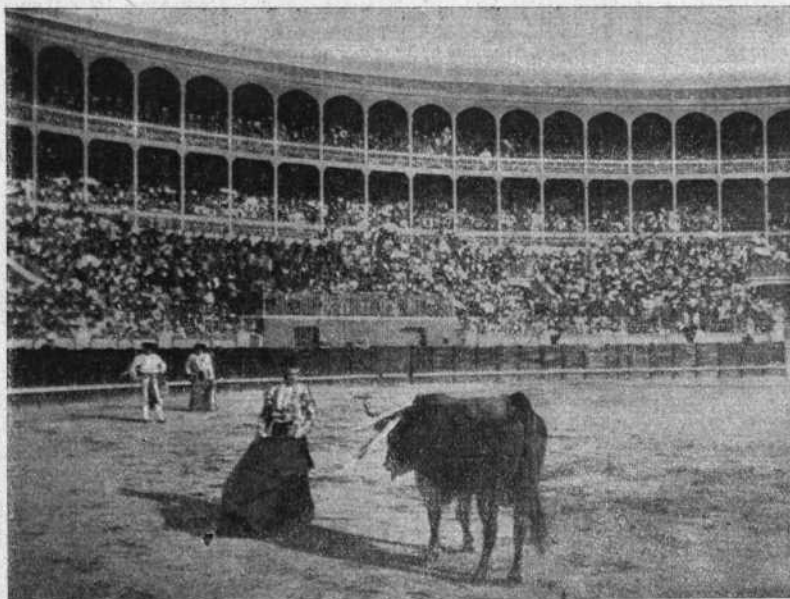


Una buena vara de *Cantares*.

Guerra.—En su primero, que fué de los mejores en la última hora, lo pasó con maestría y elegancia para dejar como final media estocada muy buena (*Palmas y oreja.*)

A su segundo, que llegó descomptesto y con ganas de coger, lo pasó desconfiado á causa de una colada que sufrió al principio, y remató con una estocada que resultó caída y tendenciosa. (*Pitos.*)

Al final del primer tercio del toro quinto, se suscitó un incidente por causa del público



Minato igualando á su segundo toro.

A su segundo, al que pasó con frescura, lo mechó con varios estoconazos, para rematar con una estocada caída. (*Pitos.*)

Reverte.—A su primero, que llegó receloso é incierto, después de bajarlo muy bien por bajo, le recetó un pinchazo á un tiempo, y una estocada caída. (*Palmas por la facna inteligente.*)

A su segundo, último de la corrida, y que como sobrero pertenecía á la vacada de D. Esteban Hernández, lo encontró regularmente en el último tercio y lo echó á rodar con una buena estocada á volapié. Bien en quites.

De los demás, Juan Molina, Antonio Guerra y Pulga.



Guerra después de la muerte del primer Miura.

Los picadores, malos. Caballos, 19.
La presidencia, mal.
Y hasta otro año.

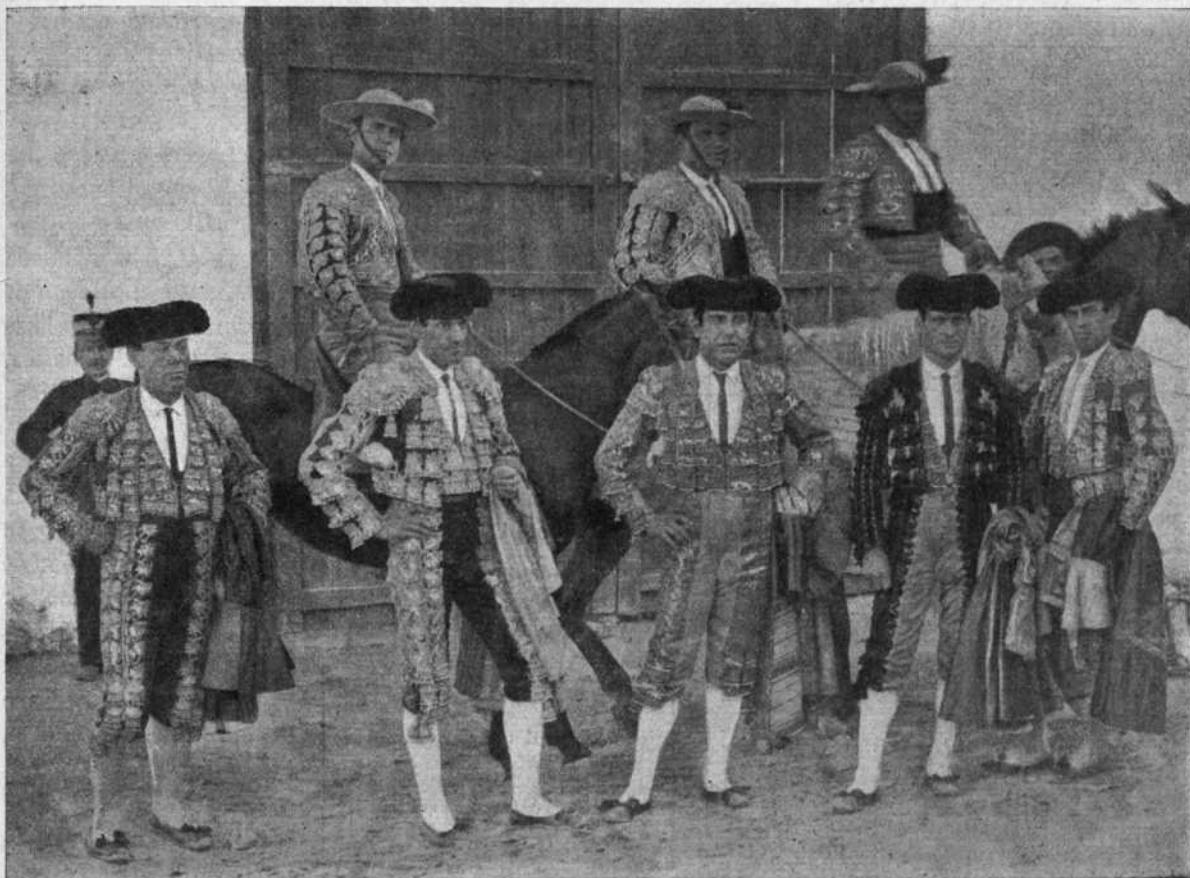
LIMONCILLO.

(Instantáneas de *Odasac*, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)



La feria de Écija.

LA corrida de los truenos ó sálvase el que pueda, debe intitularse á la que comenzó á jugarse en la plaza de la gran Solina el 21 de Septiembre, segundo día de feria, la cual estuvo muy animada. Durante el día hizo un calor pegajosísimo é insufrible, y alguna que otra nubecilla cenicienta cerníase en el espacio amenazadora. En tanto que llegó la hora de los toros, recorrí las limpias



ÉCIJA.—Parrao y su cuadrilla en el patio de caballos.

calles de la que meció en su *cuna* á los *siete niños*, contemplando los suntuosos palacios, que en tiempo fueron albergue de poderosas familias, y canturreando la copla popular de esta tierra:

«Écija, la gran Solina,
tiene una fuente en la plaza . . . »

A las cuatro, hora de comenzar la fiesta, caían algunas gotas. Cuando penetramos en el circo había cesado la lluvia; pero el cielo se encapotaba más y más, y los truenos y los relámpagos se sucedían sin interrupción. La batalla que allá arriba libraban los elementos, era sangrienta y encarnizada; una tarde así en el mar será terrible.

Parrao, *Bombita* y sus cuadrillas, hicieron el paseo. El primero, de Arribas, cumplió en varas. Alvarez y Yedro, pusieron cuatro pares buenos.

Bombita encuentra á su adversario huído, y previa una faena de trabajo, arreó una estocada hasta la mano, entrando bien, y descabelló con lucimiento, escuchando aplausos.

El segundo fué bravo, tomó siete puyazos, dió otras tantas caídas y mató tres pencos. *Bombita* hizo muy buenos quites; también *Parrao* escuchó aplausos. *Malaver* y *Peronda*, banderillean bien, y *Parrao*, con rico traje de azul y oro, buscó al animalito que estaba incierto y desamarba. Lo tanteó con valentía, sufriendo una cornada en la chaquetilla, y luego, desde buen terreno y derecho, se arrancó al volapié, dando una gran estocada; descabelló después *Parrao* y escuchó una ovación.

Cuando salió el tercero apretó la lluvia de una manera desconsoladora, refugiándose el público en los palcos y gradas cubiertas. Por dos veces se suspendió la lidia, dándose por terminada antes de matar el tercero, y cuando el público vió que la plaza estaba convertida en una especie de Occéano en miniatura.

El circo fué despejado en un momento, quedando dueño del mar el tercero de los de Arribas.

Así terminó la única de feria de Écija.

La corrida de Aracena.

Se efectuó el día 16 de Septiembre con ganado de Valladares, y en ella actuó como matador el espada José García, *Algabeño*.

El ganado.—Los toros resultaron buenos; sobresalió el cuarto.

El primero, sufrió seis picotazos de los de á caballo, por dos jacos para el arrastre.

El segundo, fué ocho veces *acariciado* por los de tanda, y mató dos potros en la refriega.

El tercero, se arrimó ocho veces á los caballeros, matando un caballo.

El cuarto y último, tomó 12 varas y causó tres bajas en la caballeriza.

Total: 34 varas, por ocho caballos.

El espada.—*Algabeño*, que tuvo una buena tarde, acabó con el primero mediante una faena de muleta muy lucida, parando mucho, un pinchazo en hueso bien señalado, y una estocada superior, entrando *en corto*, que hizo innecesaria la puntilla. (*Ovación.*)

Al segundo, después de trastearlo muy bien y con mucha inteligencia, le recetó una estocada inmejorable, que produjo delirante entusiasmo en el público y valió al bravo *Algabeño* una ovación de las que no se olvidan y la oreja del bicho, que por sufragio universal le fué concedida.

No estuvo menos afortunado con el tercero, al que despachó, previa una excelente faena de muleta, con un pinchazo en lo duro, muy bien señalado, y media estocada en lo alto, que bastó para que el toro cecase hecho una pelota. (*Ovación.*)

Y vamos con el cuarto y último de la corrida, al que *Algabeño*, después de pasarlo solo, cerca y parando de verdad, mostrando en la faena arte é inteligencia, le atizó una superiorísima estocada á *volapié*, arrancando desde muy cerca y entrando y saliendo á toda ley.

Repetiósela ovación, y el valiente matador fué llevado en hombros de los entusiastas, desde la plaza á la forda donde se hospeda.

Algabeño estuvo toda la tarde oportuno, trabajador y adornado en quites, por lo que puede asegurarse que no cesaron los aplausos y ovaciones durante la corrida.

Los picadores.—Todos cumplieron su obli-

gación, sin sobresalir ninguno. Con las banderillas, se distinguieron Rodas y *Perdigón*; los demás quedaron bien. Bregando, *Sevillano*. La entrada, buena. Los servicios, aceptables.

La presidencia, acertada.

Algabeño ha demostrado ser un buen matador de toros, captándose las simpatías de este público, que salió de la plaza satisfechísimo del trabajo realizado por los diestros y de las buenas condiciones del ganado.

Nuestra enhorabuena á todos, y que siempre se organicen con tanto acierto como la del día 16 las corridas que se celebren en esta plaza; los aficionados de Aracena, que son muchos y buenos, lo agradecerán.



El programa.

Novillos en Valencia.

¡Qué vergüenza! Nunca creí que pudiera haber empresarios y ganaderos tan desahogados, y mucho menos el excelentísimo Sr. Marqués del Saltillo, que en tanto tiene el renombre de su ganadería.

De este señor eran las reses que habían de estoquear los simpáticos diestros *Paco Fabrilo* y *Bombita chico* el día 25; ¡pero qué reses, señores! Al tiempo de desencajarlos se despacharon á su gusto los que presenciaban tal operación, silbando á la par al ganadero y á la empresa.

Por la noche dejaron el bombo los periódicos locales, por orden quizá de la empresa, y se limitaron tan sólo á dar el nombre de los novillos.

Enhorabuena que á Saltillo le pidiera la empresa reses defectuosas, pero ¡caramba! de defectuosas á inútiles para la lidia como aceitunas á través de los árboles de los corrales. La misma tarde se fijaron cartelitos, en los que se decía que *Bombita chico* aún estaba delicado y no podía torrear, por lo que mataría *Fabrilo* los seis, actuando de sobresaliente *Chatín*. Dos días antes ya sabía yo que no venía *Bombita*, y sin embargo, la empresa tuvo noticia á las cuatro de la tarde de la víspera. ¡Inocente! En fin, el público se la tragó, que era lo que se deseaba.

Como quiera que siempre hay individuos que aplican palistivos á todo lo que les conviene aplicarlo, publico con estas líneas fotografía de alguna de las reses que mandó el Sr. Marqués.

Resultado de todo esto. Que la víspera de la corrida ya no enseñaron los toros, según costumbre, en el primer corral, y sí en el tercero, sin duda para que el público los viera de la *claque* que son en buen número. El público que paga, pidió que fueran devueltos al corral los toros cuarto, quinto y sexto, y en sustitución de ellos soltaron dos bichos de Flores, por los cuales pagó el público las 1'65 pesetas, pues fueron los únicos toros que vió:

A la hora que arrastraban el quinto, se hizo pregón diciendo que la empresa no tenía más sustitutos, y que se contentara el público con uno de los retirados, como así fué.

Esto es bochornoso; pero nuestro público, que resulta bochachón por demás, se limitaba á pedir que el último lo sustituyera el empresario.

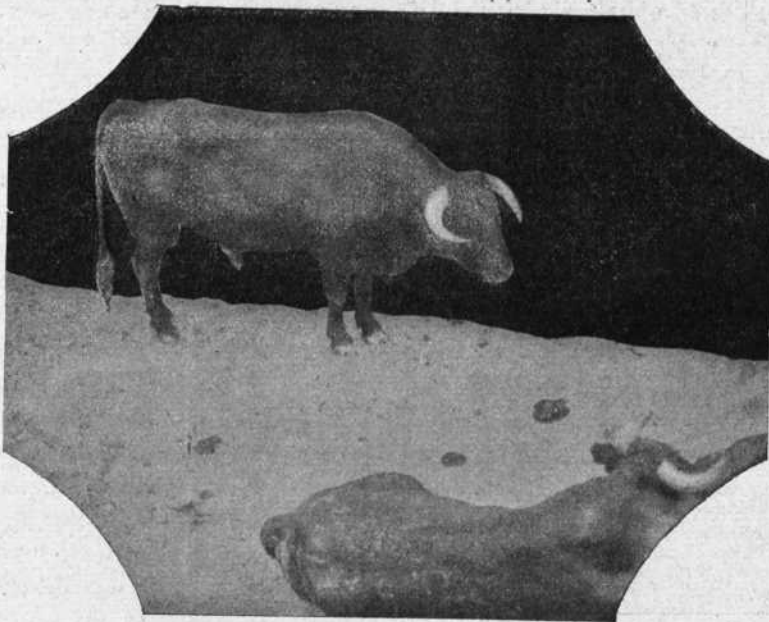
El que se dice que es empresa, bastante tenía con mandar recados de indulgencia al

señor presidente y esconderse por los palcos entre sus amigos. ¿Para qué decir lo que hicieron los Saltillos, si con lo dicho sobra? Los de Flores fueron los únicos que cumplieron, y los que dieron lugar á que pudiera lucirse *Paco Fabrilo*.

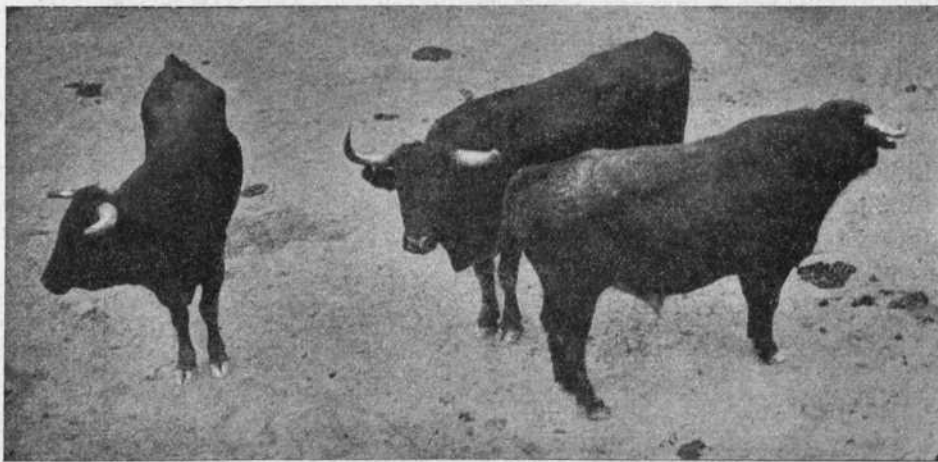
A este diestro le diré, como su más amigo, aunque crea lo contrario, que hay carifios que matan, y el que la empresa le tiene es de esos. Que por su nombre no debió vestir la taleguilla y matar los tres Saltillos que mató, tan sólo por salvar á la empresa de un conflicto. Con tales reses se va al descrédito, y yo creo muy de veras que el amigo Paco no ha de querer eso. En la muerte de los dos de Flores lo aplaudo, pues tenían más respeto que los Saltillos y estuvo valiente en la hora suprema. En la muerte de éstos me callo, aunque estuvo bien, porque creo que á un diestro de la talla de *Fabrilo* no se le debe juzgar con tales toros. Lo de acompañarle los amigos con música á casa, puede olvidarlo por lo inoportuno.

El *Chatín* mató el último aceptablemente.

La presidencia estuvo censurable; sí señor, censurable por no haber suspendido la corrida por la mañana cuando asistió al apartado, y vió los murciélagos que se enchiqueraban.



Toros de Saltillo.



Toros de Saltillo.

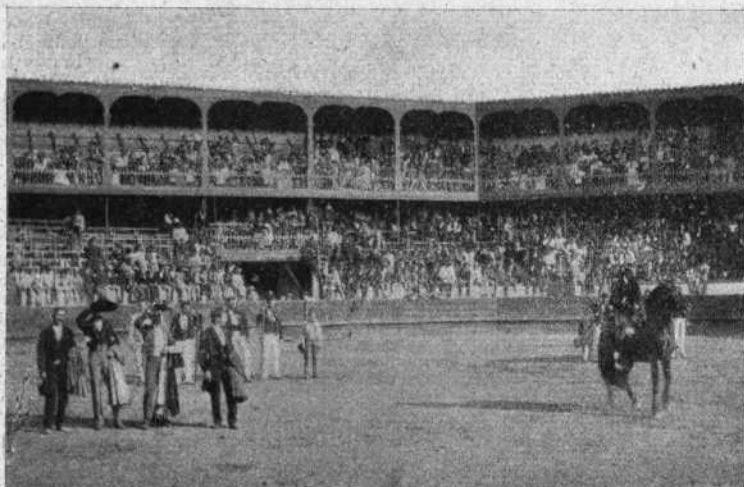
La no venida de *Bombita* y las conjeturas que del ganado se hacían, fué lo suficiente para que asistieran á la plaza dos tercios de público, no contando á los

que asistieron á la plaza dos tercios de público, no contando á los

CALDAS DA RAINHA

EL 11 del corriente se verificó en la plaza de toros de esta población, una corrida de becerros de tres años, que lidiaron jóvenes *aficionados* de nuestra primera sociedad, en beneficio del Hospital civil de San Isidoro, y organizada por una Comisión compuesta de los Sres. Thomás Reynolds, Vizconde de Sacavem (José), Alfredo Tuñón, Arthur P. Rodríguez, Enrique Solles y Arthur Netto,

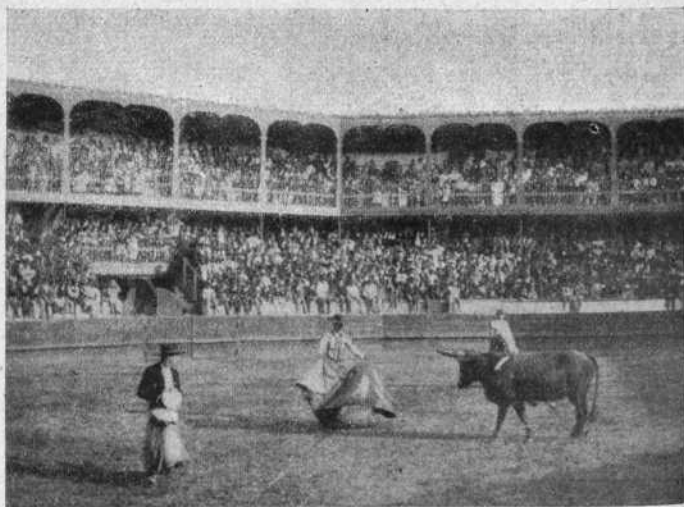
que vieron sus esfuerzos coronados del mejor éxito. Presidieron la corrida ocho gentiles y muy distinguidas damas, cuatro de ellas españolas, las Srtas. Javiera Jaraquemada (hija de los Marqueses de Lorenzana), Jacinta Cabrera y Orellana (hija del Vizconde de Latorre), María Cabeza de Vacca Gutiérrez y Salamanca y Elisa Izquierdo; y las cuatro portuguesas: María José de Portugal Quiroz, María Epi-fenia Lima, Catharina Ferosão y Lucillia Damaso de Moraes, las que fueron salu-dadas con una gran ovación



El paseo.

al presentarse en el palco presidencial, que estaba ornamentado con fino gusto. Regalaron á los lidiadores vistosas *moñas* y la mar de palomas, flores, tabacos y dulces. Los becerros, de la ganadería de Manuel dos Santos Correa Branco (de Coruche), que eran propiedad del Exemo. Sr. José Pinheiro que los cedió generosamente, fueron algunos de buena lámina, y aunque no muy favorecidos de carnes, dieron juego, resultando algunos bravos, cumpliendo todos en lo general.

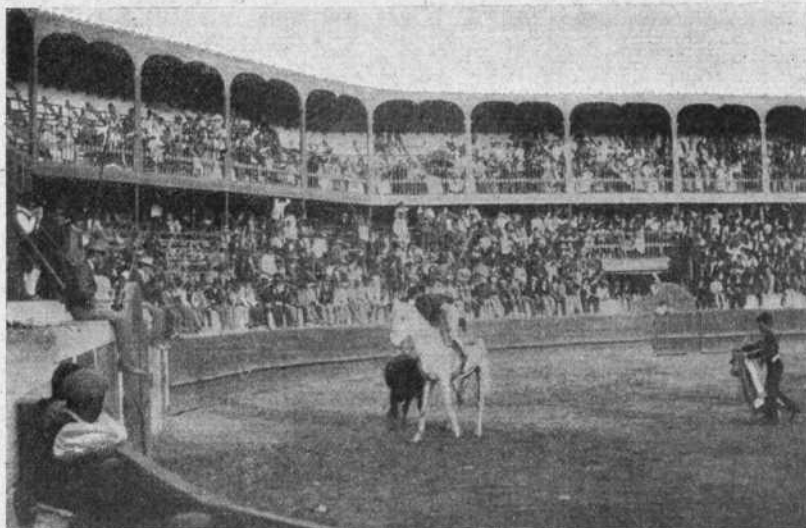
Los caballeros en plaza Juan M. d'Acevedo, Carlos A. da Costa Freire, trabajaron bien y con aplausos, sobresaliendo el primero por no prestarse bien á la suerte el caballo del segundo, lo que pudo comprometer al caballero más de una vez. Con banderillas sobresalió el ganadero y muy distinguido aficionado Victorino Froes que, á instancias del público, bajó al redondel y puso buenos pares, preparándose muy bien la res, con mucha vista y demostrando una vez más sus muchos conocimientos en este difícil arte, por lo que fué ovacionado y obse-



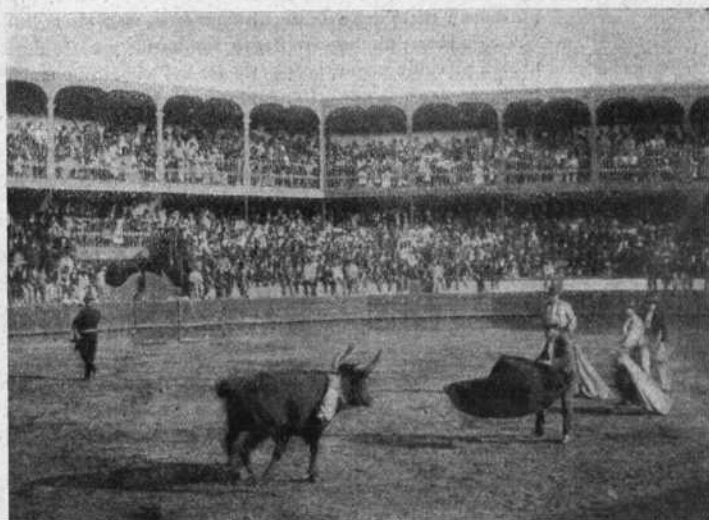
D. Francisco Lumières pasando de capote.

quiado con tabacos y flores. Enrique Solles también puso buenos pares; D. Luis y D. Francisco Lumières, D. Luis Sobugal, Alves do Río y Enrique Freire, hicieron lo que pudieron. Sobresalió el último, que también con la muleta hizo una soberbia faena con uno de los becerros, muy parada

y ceñida, sobresaliendo los pases cambiados con que empezó, los de pecho, ayudados y en redondo, todos muy bien rematados, por lo que oyó la mayor ovación de la tarde. Alves do Rfo también tiene habilidad con la muleta, haciendo unas faenas en las que dió algunos pases buenos, parando los piés. Juan Rafael da Costa, que no banderilleó, estuvo diligente con el capote y dió un cambio de rodillas, siendo cogido por no mar-



Una vara de Juan M. d'Acevedo.



Alves do Rfo pasando de muleta.

por lo que recibieron aplausos. El último becerro, que fué el más grande de todos, traía una *moña* que pertenecería á quien se la quitase, así como 4.500 reis; pero fué tal el número de los *pegadores* que no sé á quién perteneció.

La entrada, casi un lleno, y la dirección, á cargo de Joaquín da Costa Freire, buena.

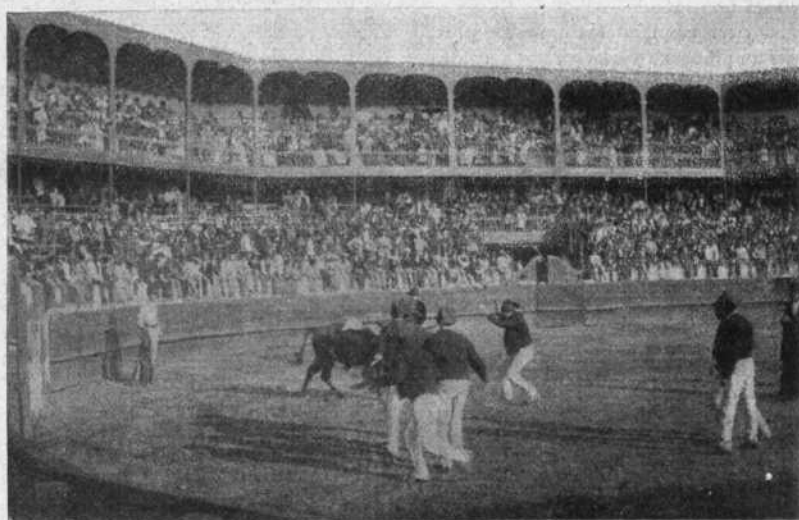
F. V.

Caldas y Septiembre 1898.

(Instantáneas de F. Viegas, expresamente para SOL Y SOM-BRA.)

car bien la salida, pero sin consecuencias. El grupo de *mozos de forcado* fué compuesto por bomberos voluntarios de esta localidad, que hicieron buenas *pegas*.

Fueron *mozos de curro*: D. Ruy de Siqueira (S. Martinho), y Joaquín Alves, que recogieron muy bien á caballo los becerros; de los caballeros, Carlos y Fernando Pinto Coelho y Ernesto Freire, que hicieron, los dos primeros y los dos últimos, dos buenas *pegas de vuelta*. En uno de los becerros se presentaron en la arena J. Rafael da Costa y J. M. d'Acevedo, montando dos *miseros pencos* á picarlo de vara poniendo algunas buenas,



Una pega.

Toros en México.

Beneficio del espada sevillano José Centeno.

Plaza de Bucareli.—Septiembre 4 de 1898.

ESTABAN dispuestos para esta corrida seis toros de Parangueo, pero solamente pudieron lidiarse cuatro por culpa de Nop-tuno, que se le antojó mandarnos un chaparrón más que regular.

Los encargados de darles pasaporte eran José Centeno, Juan Jiménez, *Ecijano*, y Leopoldo Camaleño, los dos primeros espadas de alternativa, y el último, novillero, cosa que no les importó nada para alternar con él. A mí me parece, ó que es mucha ignorancia de dichos matadores de cartel, ó que fué una burla indigna al paciente público que los aguanta.



Salida del primer toro.

picador *Calleja* sufrió, á consecuencia de un tumbo, conmoción cerebral.

Los espadas.—Centeno no hizo nada de mencionarse; apático dirigiendo; bailando al pasar de muleta, y cuarteando al herir.

Su primer toro tenía tendencias á huir; se le acercó rodeado de toda la gente, haciéndolo incierto. Cuatro altos, un ayudado, uno con la derecha, cinco naturales,—sin rematar ningún pase—un pinchazo y una estocada hasta el puño, perpendicular y atravesada.

Al cuarto, que se hallaba en buenas condiciones, en medio de un aguacero torrencial, intentó tomarlo dos veces con la muleta, pero por marcar la salida antes de tiempo, fué perseguido las dos veces: colocó un pinchazo resbalando y dándose un regular porrazo.

Ecijano estuvo trabajador y oportuno en quites, obteniendo aplausos por un magnífico coleo rematado con elegancia, practicado al cuarto.

A su primer toro, segundo de la tarde, lo tomó en corto, pero moviéndose y perdiendo terreno que daba gusto, y al herir cuarteó de una manera fenomenal. Cinco naturales y seis con la derecha fueron preludio de un pinchazo y una estocada caída á paso de banderillas. Cuando el toro estaba agonizando se puso á hacer payasadas y gestecitos. ¡Qué valentía!

Camaleño empleó con su becerro tres telonazos, y de sopetón suelta una corta, caída, tendida y delantera. Al herir lo hizo fuera de cacho, cuarteando y arqueando el brazo. ¡Qué bonito!

Manuel Barciela, *Ostión*, se ganó una ovación al parear al primer toro. Un par al sesgo y uno de frente, ambos muy buenos.

De la gente montada se distinguieron José Vega (*Arriero grande*) y Angel Sánchez (*Arriero chico*), siendo ovacionados en el primero y segundo toro respectivamente.

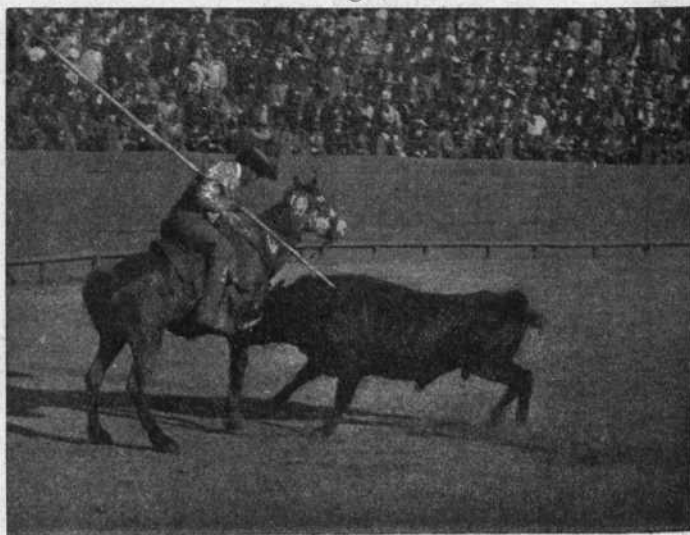
Los toros.—Estaban en buen estado de carnes, bien armados y de regular presencia; hicieron la siguiente pelea:

El primero, castaño claro, ojo de perdiz y con buenas defensas, tardeando, pero con poder y creciéndose al castigo, tomó de *Coyro* y *Arriero grande*, cuatro puyazos, siendo los tres que puso el segundo de los que se aplauden; bueno en banderillas, y con tendencias á la huida en la muerte.

El segundo, castaño oscuro, ojo de perdiz, corpulento, grande y abierto de armas, sumamente tardo, pero con poder, tomó cuatro varas de *Calleja*, *Coyro*, *Arriero grande* y *Arriero chico*, siendo un puyazo de éste muy bueno; dió dos porrazos y mató dos caballos. Bueno en el resto de la lidia.

El tercero, un becerro negro lombardo y corto de cuerma, sin pizca de poder, acepta de los del castoreño cinco puyazos, no causando averías. A los tercios restantes llegó como una *rosa*.

El cuarto, un bonito toro, negro listón, bragao y con buena herramienta. Con mucha bravura, poder y codicia tomó siete varas, dió dos batacazos y mató dos caballos. El



Arriero grande en el segundo toro.

El espada cubano José Marrero, *Cheche*, á consecuencia de una enfermedad cerebral, ha perdido la razón.

CARLOS QUIROZ.

(Instantáneas de Lauro Rosell, de México, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)



stafeta taurina



Badajoz.—En aquella plaza se verificó el día 25 de Septiembre una corrida de novillos, en la que los jóvenes diestros *Machaquito* y *Lagartijo chico* mataron seis reses, procedentes de la acreditada ganadería de Palha.

Véase la apreciación que de la indicada fiesta hace en el *Nuevo Diario de Badajoz*, nuestro querido amigo y distinguido compañero *Primos*:

«Los toros, del acreditado ganadero portugués Sr. Palha, fueron bravos y no dieron poco juego; pero llegaron á los últimos tercios recelosos, y los chicos tuvieron que andarse con mucho ojo para no sufrir una averfa. Los animalitos buscaban el bulto de modo tal, que nosotros estuvimos con el alma en un hilo durante la mayor parte del tiempo que duró la corrida, no faltando algún burel que á última hora se entablase, sin hacer caso de los capotes.

De todos modos, fueron de lo mejorcito que se ha lidiado esta temporada en Badajoz, y en honor á la verdad bien puede decirse que el Sr. Palha hizo un gran obsequio á la Comisión organizadora, pues sólo tres de los bichos valían el dinero que se pagó por los seis.

Bien criados y grandes como castillos, probaron tener sangre de raza.

¡Lástima que sean de tanto sentido!

Machaquito justificó la fama de que viene precedido. Valiente y sereno, y de mucha pupila, es un diestro que desmiente de manera rotunda á los que afirman que el arte nacional está en decadencia. Su toreo es alegre, pura escuela cordobesa, y de mucho adorno, pareo magistralmente, y agarra estocadas monumentales. Llegará á figurar en primera línea, y no ha de tardar mucho. Su presencia es muy simpática.

Lagartijo, descendiente del *gran Califa*, es heredero del nombre del maestro incomparable y de sus legítimas glorias taurinas. Más serio y de toreo más clásico que su compañero, entra mejor á matar, aunque seguramente á la generalidad del público gustará menos su trabajo que el de *Machaquito*. Maneja muy bien el capote, y no se adorna tanto como el otro Rafael en banderillas; pero le aventaja un poquito en conchamientos taurómacos, y es tan valiente como él, agarrando aquellas magníficas medias estocadas que tanto crédito y renombre dieron al *primero de los Rafaeles*, su tío. Si no se malogra, y Dios quiera que no se malogre para esplendor y gloria del arte de Romero, el nombre de este muchacho pasará á la posteridad, y figurará dignamente en la historia de la tauromaquia al lado de los *Montes* y *Chiclaneros*.

Talavera.—El día 22 del mes anterior, se lidiaron en aquella plaza toros de Malpica, que dieron bastante juego. *Murcia*, que mató los cuatro, fué muy aplaudido.

Calasparra, 23 de Septiembre.—Toros de Carreros, buenos. Fuentes, superior matando y banderilleando al quinto. *Potoco*, bien.—*El Corresponsal*.

Andújar (2,7 t.)—SOL Y SOMBRA: Madrid.—Toros de Fer-

nández de Sedano, buenos. *Frescuras*, superior. *Tejada*, desgraciado. Bregando, *Chibones* y su cuadrilla. *Riojano*, cogido sin consecuencias.—F. V.

Lisboa.—El domingo 25 de Septiembre fué el destinado para el beneficio de los aplaudidos y estimados banderilleros Juan Calabaga y Manuel dos Santos.

Los toros procedían de la ganadería de Roberto da Fonseca, los cuales resultaron de poder y algo bravos, pero también algo mal intencionados como todos los suyos. Eso no obstante, con toreros de verdad, que los supiesen torear, la corrida hubiera sido regular; mas con la gente con quien hubieron de habérselas, los de Roberto sólo consiguieron aburrir á los espectadores.

Lo poco que se puede reseñar es lo siguiente:

Manuel Colino (*Nieto*), estuvo incansable toda la tarde. Pasó de muleta al toro cuarto con alguna inteligencia, logrando ser muy aplaudido; en banderillas, regular; bregando, muy bueno y sabiendo lo que tenía entre manos.

A Antonio Aguilar (*Aguilarillo*), que por primera vez pisó nuestro circo, no pudimos apreciarlo por no hacer nada que merezca mención; sólo vimos que no tiene *jindama* ante los cornúpetos; pero esto no quiere decir nada. Bien puede asegurarse que la necesidad ó las circunstancias le han obligado á aprender el difícil arte de Romero. Veremos si corren para él mejores tiempos y volveremos á verlo, y entonces podemos aplaudirle.

De los caballeros en plaza, Fernando d'Oliveira estuvo muy bueno, entusiasmando al público con su trabajo; si con los rejones estuvo superior, con las banderillas fué calurosa. mente aplaudido. Ricardo Pereira, algo desgraciado.

De los banderilleros, Calabaga, que clavó tres buenos pares al cuarteo en el cuarto, y Manuel dos Santos, que agarró en el octavo tres magníficos pares de *chipén*, uno al cuarteo, otro á paso de banderillas y después uno cambiando los terrenos, los que le valieron una estrepitosa ovación; Rafael y Torres Blanco, cumplieron su compromiso; los demás, mejor es no decir nada, porque nunca se vió cosa tan infernal y detestable.

La entrada floja por causa de la lluvia de la mañana, que fué torrencial, y muchas personas que tenían deseos de asistir á la corrida, se privaron de hacerlo, por temor á la mojadura.

La dirección, desacertada.

—En Cascaes se realizó otra corrida el mismo día, la cual estuvo poco animada, pues sólo se vieron ocupadas menos de la mitad de las localidades.

Bonarillo estuvo bastante incierto con la muleta, y en banderillas.

Los rejoneadores, Manuel Casimiro, superior en el primero y regular en el segundo; Simoes Serra, apático en sus dos.

De los banderilleros sobresalió Theodoro, que hizo las delicias del público; su trabajo fué de maestro, oyendo á cada paso una ovación.

Los toros de Rodríguez Santo, antes del Conde de Sobral, salieron regulares.—*Carlos Abreu*.

Llerena.—La feria ha comenzado hoy 26, con poca animación á causa de la horrible tormenta que ayer descargó en este pueblo.

Con una entrada regular se dió comienzo á la corrida, en la que se lidiaron cuatro bichos muy bonitos de los Sres. Moreno Santamaría. Al primero le rajaron al salir, á pesar de lo que fué muy bravo. Medina clavó una vez bien.

Malaver dejó un buen par al cuarteo.

Parrao, de azul y oro, toreó con inteligencia, porque el toro está incierto, y metiéndose con fé, dejó una estocada atravesada hasta la mano, después señaló un buen pinchazo, una estocada ó volapié y concluyó descabellando.

El segundo fué bravo y duro; tomó 11 puyazos y mató tres jacos. **Bocanegra**, el sobresaliente, bregó mucho.

Después de banderilleado bien por **Nene** y **Americano**, lo buscó **Parrao** en la querencia de un caballo, donde se defendía, rematándolo de un pinchazo en lo alto y una estocada de lantera dando tablas, que lo hizo polvo.

Y salió el tercero que tomó ocho varas, distinguiéndose **Gacha**; **Parrao** hizo muy buenos quites, rematando algunos de una manera admirable.

A petición de las masas, tomó los palos el matador, y ciñéndose mucho cambió un gran par, repitió con uno bueno de frente y remató el tercio con otro admirable. Aun duraba la ovación al diestro **Parrao**, cuando éste llegó hasta la misma jeta del animal, llevando á cabo una faena de muleta de esas que forman época; entre los olés entusiastas del público dió **Parrao** nueve pases cambiados, naturales, redondos y de pecho, todos superiores, y liando muy cerca, se arrancó de verdad, dejando una colosal estocada. A más del delirio del público, el diestro **Parrao** cortó la oreja como trofeo que le ofreció la presidencia.

Salió el cuarto y aún seguía la ovación á **Parrao**, cuando éste, con mucha habilidad, lo saltó al trascuerno.

El bicho fué bravo y noble, tomando nueve puyazos y matando dos pencos. **Parrao** y el sobresaliente **Bocanegra**, se licieron en quites.

Bocanegra muleteó con mucha valentía, y acabó regularmente con la vida del último. La presidencia, bien.

Segunda corrida.—El día 27 se corrieron otros cuatro toros de Moreno Santamaría, siendo **Parrao** también el diestro encargado de lidiarlos.

Los toros cumplieron bien, despenando ocho potros. **Parrao** mejor que en la anterior tarde, porque estuvo valientísimo á la hora de matar, hasta el extremo de salir empuñado en los toros segundo y tercero, á los que remató de dos magníficos volapiés, valiéndole la oreja de ambos y un regalo de D. Lesmes García y otro de D. Fernando Zambrano.

El sobresaliente **Bocanegra** ha estado bien; es un muchacho que promete. **Gacha** y **Medina**, muy buenos picando. El **Nene**, el **Americano** y **Malaver**, superiores en banderillas y bregando.

La presidencia, á cargo del Alcalde D. Juan Domínguez, muy bien.—**Olmedo**.

Avila.—El día 18 de Septiembre último se celebró en aquella plaza una corrida con ganado de Terrones, que lidiaron los diestros **Gordón** y **Vaquero**.

Gordón quedó bien en el primero y regular en el tercero.

Vaquero, estuvo mediano en el segundo y regular en el cuarto. Pareando al último toro, quedó regularmente.

Zalamea.—Los toros de Carvajal lidiados en aquella plaza el día 19 de Septiembre, resultaron buenos. **Litri** y **Parrao**, fueron muy aplaudidos, sobre todo el primero en la muerte de su primer toro.

Logroño.—Las corridas celebradas en aquella plaza los días 21 y 22 de Septiembre, apenas merecen los honores de una reseña.

La primera tarde se lidiaron seis toros del Saltillo, que resultaron medianos.

Guerrita quedó regular en el primer toro, mal en el tercero y mediano en el quinto.

Reverte, bien en el segundo y regular nada más en los cuarto y sexto.

La segunda tarde se corrió ganado de Lizaso, que resultó regular.

Los mejores toros fueron los lidiados en cuarto y quinto lugar.

Guerrita, sin ganas de trabajar, salió del paso de cualquier manera.

Reverte quedó mal en los toros que le correspondió matar.

Los demás... como los matadores.

El día 23, se celebró una corrida en la que se lidiaron novillos de Sáenz, por los niños sevillanos **Torerito** y **Gallito**, con sus cuadrillas.

Los noveles matadores quedaron bien, siendo muy aplaudidos toda la tarde.

Hellín.—El día 21 de Septiembre se celebró en aquella plaza una corrida con seis toros de la ganadería de Mosco, en la que actuaron los espadas **Minuto** y **Padilla**.

El primero de los diestros indicados, quedó muy bien en la brega y muerte de los toros que le correspondió matar, siendo muy aplaudido. El toro quinto le alcanzó, infringiendo le una herida contusa de pronóstico reservado en el párpado superior del ojo izquierdo.

También **Padilla** estuvo muy afortunado, atizando soberbias estocadas y ejecutando muy buenas faenas de muleta.

Los toros dieron mucho juego; entre los seis mataron 12 caballos.

Picadores y banderilleros, bien.

La corrida resultó muy animada.

Bibliografía.—*La primer batalla* se titula una preciosa novela publicada por D. Juan Guillén Sotelo, distinguido escritor malagueño, en la que su autor demuestra excelentes aptitudes para el género de literaturá á que pertenece su primera obra.

Escrita en primoroso estilo, desarrollada la acción sin que ni por un momento decaiga su interés, descriptos los tipos de mano maestra y con gran conocimiento del corazón humano y de las costumbres de nuestra sociedad, no vacilamos en augurar al Sr. Guillén un éxito para su libro y un puesto brillante entre los buenos escritores para el porvenir.

La primer batalla se ha puesto á la venta en las principales librerías de Madrid y provincias, y en la Administración de «La Unión Conservadora», Cister, 11, 1.º, Málaga, al precio de 2,50 pesetas ejemplar.

IMPORTANTE

Se hallan de venta en esta Administración magníficas tapas para encuadernar la colección de este semanario correspondiente al año 1897, al precio de

En Madrid.....	2 pesetas.
En provincias.....	2'50 "
Extranjero.....	3'75 "

También tenemos á la venta colecciones de dicho año, encuadernadas, al precio de

En Madrid.....	10 pesetas.
En provincias.....	11 "
Extranjero.....	15 "

Advertimos á los Sres. Corresponsales que no admiten devoluciones en los pedidos de tapas y colecciones que nos hagan.